

«VACACIONES EN CASAS DE LABRANZA». UN PROGRAMA CON MUY BUENAS INTENCIONES, PERO CARENTE DE REALIDAD

Victoriano Guarnido Olmedo
Antonio Vilchez Carmona
Departamento de Geografía Humana
Universidad de Granada

1. Introducción

La presente comunicación trata sobre el turismo en el medio rural y, más concretamente, es una investigación sobre el turismo en las "casas de labranza".

Cuando comenzamos a realizar nuestro trabajo no nos sorprendimos, en el primer momento, al comprobar la falta de legislación al respecto, sólo nos dijimos, nos vamos a enfrentar en nuestro análisis con un ejemplo más de la falta de planificación y legislación turística en España.

Efectivamente, se han hecho todas las gestiones posibles en los distintos órganos de la Administración relacionados con el tema, tanto a nivel provincial como nacional, analizando la documentación existente al efecto, encontrándonos con la falta de una legislación sobre vacaciones en casas de labranza, como ya hemos dicho. Sin embargo es una realidad que podemos calificar como una de las actividades más coherente, económica, efectiva y espectacular, por su singularidad y repercusión en el turismo rural, de las que se hayan llevado a cabo en España. Pero, ante todo económica, y, no obstante, surge ya abortada.

Ahora bien, ¿cómo surge? Pues, sencillamente, tiene su origen, por una parte, en la iniciativa plasmada en un convenio entre la Dirección General de Promoción del Turismo y la de Extensión Agraria, como resultado del trabajo que venía realizando dicho Servicio en el desarrollo comunitario de las familias rurales, buscando su mejora socio-económica y partiendo de sus explotaciones y hábitat. Mientras tanto, por esa época, se estaba produciendo el desarrollo turístico español, de playa, con su problemática tradicional que incitaba al estudio de la posibilidad de

hacerlo llegar al medio rural. De esta manera surge esta iniciativa, puesta en práctica sin más por estos dos organismos.

Aunque la experiencia de este tipo de turismo en estudio ha sido de una gran efectividad, como veremos, a la larga su falta de planificación ha sido negativa, ya que no se ha contemplado en los Decretos de Transferencias a las Comunidades Autónomas, y éstas, faltas de toda iniciativa, las han ido olvidando hasta hacer desaparecer las casas de labranza, a excepción de Cataluña y Levante, como más adelante veremos. En cambio, otras Comunidades están poniendo en práctica iniciativas turísticas rurales mucho más costosas y menos efectivas.

Por todo ello os ofrecemos la investigación que hemos realizado sobre el Programa de Vacaciones en Casas de Labranza, que jugó un papel importante en el desarrollo del turismo rural y en la creación de una mutua relación entre el hombre de la ciudad que deseaba disfrutar de la naturaleza y el hombre del campo al que se le brindaba la oportunidad de mejorar su vivienda y de obtener unos ingresos extra-agrícos como complemento a la explotación familiar.

En nuestro análisis hemos contado con las circulares y normativas sobre vacaciones en casas de labranza, así como con una serie de Guías para estudiar su evolución.

2. El Convenio y su posterior desarrollo

Ya hemos comentado que el Programa de Vacaciones en Casas de Labranza surge a consecuencia de un convenio, llevado a cabo en 1967, entre la Dirección General de Promoción del Turismo y la de Capacitación Agraria, a través del Servicio de Extensión Agraria. Dicho Programa iba encaminando a posibilitar el disfrute de vacaciones a precios razonables, en plena naturaleza y dentro de un ambiente familiar; a conseguir una promoción turística de nuevas zonas con la mejora de las viviendas rurales; y, sobre todo, a fomentar el turismo social mediante una ordenada campaña basada en la preparación de los alojamientos.

Para la consecución de dicho fin la Dirección General de Promoción del Turismo concedería subvenciones para la mejora de las viviendas de 10.000 pesetas como mínimo, exigiéndose que la casa se proveyera al menos de los siguientes elementos: una habitación con dos camas, cuarto de baño completo y, además, un inodoro independiente.

Las ayudas se solicitarían mediante instancias, pero se exigían una serie de requisitos indispensables, entre ellos: Un informe de la Agencia de Extensión Agraria correspondiente, en el que se debería mencionar los siguientes puntos: Profesión y situación económica del solicitante, y estado actual de la vivienda y conveniencia de la rehabilitación de las obras de mejora. Además debería ir acompañada del visto bueno del Delegado Provincial del Ministerio de Información y Turismo a través del cual se tenía que tramitar la citada solicitud.

Con este Programa de Vacaciones en Casas de Labranza se pretendía múltiples y beneficiosos efectos entre los que destacamos, además de los comentados, esa ayuda para la mejora

de las viviendas que podía suponer, por una parte, una nueva fuente de ingresos para quienes alquilaban habitaciones; por otros, una unión eficaz entre las gentes de la ciudad y del campo, cumpliendo así el turismo con uno de sus objetivos, el social.

Como hemos podido comprobar se hablaba de una cantidad mínima a subvencionar por vivienda de 10.000 pesetas, y no se indicaba la máxima, porque como principio lo que se pretendía era beneficiar y ayudar al mayor número de familias rurales para que adecentaran su casa e instalaran en ellas un cuarto de baño. Pero era un principio teórico, pues, en la práctica, se trataba de un programa de muy buenas intenciones pero de muy poco dinero. Como prueba, tengamos en cuenta que en 1970 se le asignaron a la provincia de Granada sólo 400.000 pesetas, cuando las peticiones superaron los dos millones. Además, este mismo año se iba producir un cambio en la actuación, que creemos motivado por razones económicas y no por falta de interés en el turismo.

Así, con fecha de 19 de octubre de 1970, el Director General de Promoción del Turismo envía una circular a las Delegaciones Provinciales comunicando nuevos cambios entre los que destacaba la desaparición de las pequeñas subvenciones para pasarlas todas a préstamo al mismo tiempo que se aumentaban las exigencias por parte de los beneficiarios.

Las razones del cambio se justificaban, por una parte, en la necesidad de extender la red de Casas de Labranza; y, por otra parte, como la transformación de las viviendas suponía una rentabilidad para sus dueños, era razonable que contribuyeran también, devolviendo las cantidades recibidas, aunque sin interés y en plazos que no resultaran gravosos o difíciles de cumplir.

Ante estos razonamientos el Ministerio magnánimamente admitía la posibilidad de aumentar las cantidades en la siguiente cuantía y debiéndose reembolsar los préstamos como exponemos a continuación:

- a) De 10.000 pesetas, reembolsable en 3 años, en 6 reintegros semestrales de 1.667 pesetas cada uno.
- b) De 30.000 pesetas, reembolsable en 5 años, en 10 reintegros semestrales de 3.000 pesetas cada uno.
- c) De 50.000 pesetas, reembolsable en 7 años, en 14 reintegros semestrales de 3.572 pesetas cada uno.
- d) De 100.000 pesetas, reembolsable en 10 años, en 20 reintegros semestrales de 5.000 pesetas cada uno.

Para mayor "inri" el 20 de octubre de 1970 se recibía otro escrito comunicando que se habían devuelto por correo las solicitudes de las subvenciones correspondientes al presente año y se daba un plazo de 20 días para que los interesados se acogieran al nuevo sistema de préstamo a largo plazo, sin intereses, porque se estima "necesario un mayor esfuerzo por parte de los propietarios ya que la rentabilidad de las inversiones es un beneficio directo de los mismos". Pero, teniéndose en cuenta que "las casas seleccionadas deberían tener agua corriente, y entre las obras figuraran en primer lugar la instalación de cuarto de aseo con ducha, lavabo e inodoro,

siendo nota favorable el que, además de ducha, dispusiera de baño". El documento-compromiso debería ser firmado por el interesado y Delegado Provincial de Información y Turismo.

El 2 de noviembre el Delegado comunicó a las Agencias de Extensión que el plazo de presentación de solicitudes en el Ministerio era hasta el día 15 de los corrientes.

A continuación todos los años se seguía enviando por escrito las normas y cuando finalizaba el plazo; no habiendo variación en los tipos de préstamos, formas de pago y, pese a las pequeñas cantidades, en el recuerdo de cobrar por vía ejecutiva la demora de los reintegros. Además, se recordaba que las viviendas como alojamiento vacacional deberían permanecer durante el tiempo de duración del préstamo o, en todo caso, por un plazo no inferior a cinco años.

En abril de 1971, según escrito, la "instancia" reintegrada por duplicado y el "compromiso" por triplicado, serían remitidos a las Agencias de Extensión Agraria, donde una vez cumplimentadas y acompañadas de "Memoria", "Croquis" y "presupuesto", serían enviadas a la Delegación Provincial de Información y Turismo antes del 10 de mayo.

Como se ve, se trataba de ir concretando y exigiendo cada vez más al que pide una pequeña ayuda que se pretendía reducir al máximo para que llegara a un mayor número de familias, algo encomiable pero si se llevara a cabo desde todos los puntos de vista y objetivos políticos.

No obstante, la picaresca existía, de ahí la ficha-encuesta, que se envió en mayo de 1979, para que la cumplimentaran todos los beneficiarios que estuvieran acogidos al Programa de Vacaciones en Casas de Labranza a fin de actualizar la Guía y ver exactamente la realidad. Por lo demás, toda la normativa continuó exactamente igual hasta mediados del 1979 en que una nueva circular aumentó los préstamos, aunque siguiéndose en la misma línea.

Así, la Dirección General de Empresas y Actividades Turísticas en colaboración con la de Extensión Agraria preparó un nuevo programa en el que los préstamos sin interés aumentaron en la cuantía siguiente:

- a) De 50.000 pesetas, reembolsables en 7 años, en 14 reintegros semestrales de 3.577 pesetas cada uno.
- b) De 100.000 pesetas, reembolsables en 10 años, en 20 reintegros semestrales de 5.000 pesetas cada uno.
- c) De 150.000 pesetas, reembolsables en 10 años, en 20 reintegros semestrales de 7.500 pesetas cada uno.

Las solicitudes, en modelo oficial, con croquis, memoria y presupuesto, se enviarían antes del 31 de julio, y el compromiso se seguía contrayendo durante el tiempo de duración del préstamo o, como mínimo, por cinco años.

La única novedad, también señalada en la circular del 8 de mayo de 1980, era que la cantidad total, de 27.000.000 de pesetas a dividir en préstamos sin interés, se destinaría a "inversiones en acondicionamiento turístico en las denominadas Casas de Labranza y otros alojamientos del medio rural, ubicados preferentemente en zonas interiores....". Es decir, se deja abierto el

camino para que el capital asignado se pueda dedicar a otros alojamientos turísticos del medio rural, e incluso se dice " ubicados preferentemente en zonas interiores", o, dicho de otra manera, no exclusivamente, por lo que pensamos que también podrían llegar a centros costeros donde los capitales son más demandados.

Pero es el 26 de mayo de 1982, en otra circular recibida, cuando nos damos cuenta de que el fin estaba cercano, pues se informaba de que ante la supresión del capítulo destinado a tal fin en los presupuestos Generales del Estado, obligaba a la Dirección General a cambiar el sistema de préstamo sin interés por ayudas consistentes en subvenciones a fondo perdido; la cantidad consignada total era de 5.800.000 pesetas; y para la concesión de la subvención se tendrá en cuenta el número de habitaciones acondicionadas y el presupuesto total de la obra, de tal manera que el importe máximo que podría alcanzar la subvención sería de 100.000 pesetas por cada una de las habitaciones mejoradas para este fin.

A primera vista podría darnos la impresión de que se pretendía relanzar el programa ya que se hablaba de subvención y, aún más, de conceder hasta 100.000 pesetas por cada una de las habitaciones mejoradas, con lo que cabría pensar que podrían darse 300.000 pesetas o más, según habitaciones, por familia y para no devolver, cuando hasta la fecha se concedían 150.000 pesetas como máximo y préstamo.

Por lo tanto, vemos que la circular va por un lado y la realidad por otro, pues teniendo en cuenta la cantidad total a subvencionar, tocaba por provincia a unas 100.000 pesetas, con lo que sobraban las buenas intenciones, ya que no hay posibilidad material de llevarlas a cabo. Y de esta manera se dió por concluido el programa, u olvidado, puesto que nosotros no hemos encontrado al respecto nada posterior a esta fecha.

3. Guías de Vacaciones en casas de labranza

Una de las fuentes analizadas base de nuestra investigación han sido las Guías de Vacaciones en casas de labranza. Tras analizar y describir las tres primeras editadas, ante su regularidad expositiva y al ser cinco años los obligatorios a figurar en el programa, las ofertas van a repetirse de forma reiterativa, por ello y porque en los últimos años no parecen que se hayan publicado con regularidad, vamos a escoger una cada tres años para estudiar la evolución de la oferta.

La primera, según las gestiones realizadas, data de 1969, y en ella figuran solamente 22 provincias españolas. En su preámbulo queda justificada la Guía, pues se dice que muchas familias de la ciudad desean disfrutar de sus vacaciones en contacto con la naturaleza, gozando de la paz y el aire limpio de nuestros campos, en un ambiente familiar y hospitalario. Teniendo en cuenta estas aspiraciones, con su publicación, facilita la relación directa entre los agricultores que ofertan sus casas y las personas que desean pasar en ellas sus vacaciones.

Para cada pueblo se especifica la entidad local que facilitará la información precisa y donde se encuentra, a disposición de los posibles visitantes, una lista completa de los alojamientos dis-

ponibles, con las características y el precio de cada uno de ellos. De esta manera hace posible que una persona o grupo en poco tiempo pueda visitar y contratar los alojamientos, ya que el acuerdo tiene que establecerse directa y libremente entre las personas interesadas.

Esta primera guía, en la que aparece por orden alfabético las provincias, va indicando en cada una de ellas los pueblos que cuentan con una oferta de casas de labranza por haber recibido la ayuda correspondiente; la situación con relación a la capital; descripción del paisaje; climatología; información sobre la demografía, comunicaciones, frutas, y gastronomía, actividades turísticas, centros recreativos, fiestas locales, romerías, deportes, y alojamientos, figurando el número de casas, camas disponibles y precios, que situándonos en la época y teniendo en cuenta la diferencia entre unos y otros lugares y provincias, oscilaba entre 30 y 50 pesetas/día en la mayoría de los casos. También nos ofrece el centro de información que, generalmente, suele ser los Ayuntamientos.

Además, la guía va completada con fotografías de paisajes típicos y de los monumentos existentes en los diferentes pueblos, que la hacen más atractiva e interesante.

Ella nos presenta un total de 131 municipios, pertenecientes a 22 provincias, como hemos dicho, que nos ofrecen 2.202 viviendas con un total de 5.125 habitaciones y 7.380 camas¹, como podemos observar en el cuadro que insertamos a continuación.

CUADRO 1

VACACIONES EN CASAS DE LABRANZA						
AÑO	N.º PROVINCIA	N.º LOCALIDADES	N.º CASAS	N.º HABITACIONES	N.º PLAZAS	PRECIO/PLAZA (mín.-máx.)
1969	22	131	2.202	5.125	7.380	30-60
1970	33	260	4.414	9.568	14.231	30-65
1971	41	319	5.818	11.593	18.763	30-70
1974	41	444	7.588	17.805	28.473	30-150
1977	41	448	9.410	21.049	34.693	60-175 ⁽¹⁾
1980	41	398	2.093	5.199	9.628	125-500
1985/86	42	458	1.096	4.674	8.852	⁽²⁾

FUENTE: Guía Vacaciones en Casas de Labranza. Ministerio de Información y Turismo (elaboración propia).

⁽¹⁾ 200-300 pts. pensión completa pero no pone precio cena.

⁽²⁾ No aparecen los precios que estaban sobre 400-500 pts.

También tenemos que destacar el hecho de que las viviendas ofertadas al programa en su mayoría están ubicadas en parajes típicos de montaña, como la Sierra de Gredos en Ávila; Alcázar

¹ Tenemos que señalar la existencia de municipios que no nos ofrecen la relación completa, informando sólo sobre casas y plazas, o casas y habitaciones, etc., por lo que hemos tenido que interpolar.

en Albacete; La Vera, Villuercas y Valle del Jerte en Cáceres; Sierra de Segura en Jaén, etc., por citar algunos casos, pues, como es de suponer, la lista es numerosa; aunque en ella hay excepciones como el hecho de encontrarnos en Lugo ofreciéndonos casas de labranza en parajes de montaña y costa.

La Guía publicada en 1970 difiere poco de la del año anterior, si bien en algunos casos, al agrupar los municipios afectados por comarcas, hace una somera referencia a las características generales de ellas.

Pese a todo lo dicho, el incremento de ofertas con relación a la anterior es considerable, ya que se acogen al programa un 50% más de provincias con casi un 100% más de localidades, que vienen a ofertar el doble aproximado de viviendas, habitaciones y camas.

Por otra parte, en ella encontramos irregularidades, pues podemos observar en ciertas provincias como Castellón, Huesca, Lugo, Oviedo, Palencia, Teruel y Valencia, entre otras, en que reflejan no sólo las solicitudes individuales, que es lo normal, sino que también se hacen unas ofertas generales de viviendas y habitaciones que, al parecer, las envían los ayuntamientos, como medio de fomentar el turismo en su localidad². En otras, como Teruel y Valencia se ofrecen, sin más, habitaciones en gran número.

En ésta aparece Granada por primera vez con 5 municipios que ofertan 29 viviendas con un total de 90 habitaciones y 134 camas, todos ellos pertenecientes a la comarca de Las Alpujarras.

La de 1971 sigue la misma tónica de las anteriores en cuanto a su exposición, apareciendo provincias como Cáceres y Valencia con el mismo número de ofertas, y Castellón duplicándolas, sumando entre las tres el 45% de las plazas ofertadas, pero si se les agrega las de Guadalajara y Lugo llegan a representar el 50% del total, siendo ya 41 provincias las incorporadas al programa, habiéndose dado un incremento de un 33% en viviendas, camas o plazas a cubrir.

Con relación a las irregularidades, Córdoba oferta dos pueblos sin expresar el número de viviendas, ni plazas; Castellón incluye un nuevo pueblo, Eslida, que con 900 habitantes oferta 300 viviendas, que suponemos que son todas; y Granada aparece exactamente igual que en la del año anterior.

En 1974 la Guía continúa ofreciéndonos una evolución positiva y, al mismo tiempo, una unificación de criterios en cuanto al método en la exposición, apareciendo al principio de cada provincia una descripción general de la misma con respecto a sus características peculiares; lo mismo de las comarcas y localidades. Sin embargo, las fotografías, que tanto abundaban en las primeras guías, se reducen al máximo.

² Ejemplo: en la provincia de Castellón se indica que en Viver existen 500 viviendas a 3 ó 4.000 pesetas/mes; en Montán, 60 pisos; en Benofre, 40 viviendas con 100 habitaciones, etc., cuando el volumen total de su población, según el censo de 1970, era de 2.500, 538 y 175 habitantes, respectivamente, lo que corrobora el hecho de que eran unas ofertas generalizadas, prácticamente de todo el pueblo. De aquí el preguntarnos: ¿Qué hubieran hecho los vecinos de cada pueblo de cubrirse todas las plazas ofertadas?

En ella permanecen las 41 provincias, puesto que, aunque se incluye Álava, desaparece Barcelona que aparecía en las dos últimas analizadas ofertando un sólo municipio y con el mismo número de alojamientos.

No obstante las irregularidades, observamos el ritmo de crecimiento en el número de las localidades ofertadas que aumentan en un 40%, y que afectan a un 30% más de viviendas y más del 50% de habitaciones y plazas.

En el caso de Granada su avance es muy lento, pues aunque aparece con dos nuevos municipios el número de plazas no aumenta mucho más.

Dejando a un lado las irregularidades, que siguen en el mismo sentido que en las anteriores, la Guía del 1977 no nos ofrece ninguna variación, a no ser el incremento, no con relación a las provincias que son 41, y localidades que son prácticamente las mismas, sólo 4 más, sino en cuanto al número de viviendas ofertadas que aumentan en un 24% más, y de plazas que llegan a ser 34.693.

4. Granada sigue aumentando y ya hay ofertas en 7 municipios

En 1980 se publica una Guía más acorde con la realidad, de tal manera que aunque nos encontramos que permanecen las 41 provincias ya aparecidas en guías anteriores, sin embargo se ofertan 50 localidades menos que en 1977, se reducen las viviendas y plazas en un 75%, pese a que había seguido el programa una evolución positiva, como lo demuestra la provincia de Granada que nos ofrece un ritmo lento de crecimiento pasando de ser 13 a 21 localidades las que nos ofertan viviendas y plazas turísticas, incorporándose pueblos de fuera de Las Alpujarras.

Finalmente, se publica una última Guía en 1985-86, a pesar de la circular del 26 de mayo de 1982, ya que aún quedaban beneficiarios que tenían obligación de figurar en ella por haber recibido un préstamo que deberían amortizar semestralmente a lo largo de diez años, como hemos referido anteriormente.

Llama la atención de que siendo la última se exponga en los motivos de intenciones que "el programa lleva unos años de rodaje con bastante aceptación y puede ser potencialmente desarrollado ya que sus posibilidades se presentan cada vez mucho más acusadas...". Lo que está claro que fue copiado de la anterior o no se pensó en su realidad cuando se escribía, puesto que, si tenía tan magníficas perspectivas, como se terminó sin más, ni más.

Otro rasgo peculiar es que la descripción provincial no sólo se encuentra en castellano, sino también en inglés, francés y alemán, queriendo reflejar el carácter europeísta y universal de un fenómeno que incomprensiblemente estaba ya muerto.

En ella aparecen 42 provincias, ya que en las últimas se había incorporado Navarra, si bien la oferta es inferior en un 10% en viviendas y habitaciones. Ello se explica debido a que muchos beneficiarios habían ya amortizado el préstamo y no tenían obligación de aparecer en ella. Granada, en cambio, sigue aumentando, 5 nuevas localidades que suman en total 26, y que ofertan un 16% más de casas y un 26% de plazas.

5. Conclusiones

Ante este caso de Granada y todo lo dicho, nos parece inaudito que un programa que desarrolla el turismo rural y con ello la economía de ciertas áreas, comarcas, pueblos y personas haya muerto, o todavía peor, que naciera muerto antes de ponerlo en práctica, y que le pusieran tantas trabas en su corta vida.

En general, al parecer, en los Decretos de Transferencias en materia de turismo a las Comunidades autónomas no se contemplaba el programa de Vacaciones en Casas de Labranza. Pero ellas, con algunas encomiables excepciones, tampoco se han preocupado del tema, de tal manera que el pago de los préstamos los vienen realizando, como estaba previsto en el programa, en las Delegaciones de Hacienda y presentando el justificante en la Dirección Provincial del Ministerio de Turismo, Transportes y Comunicaciones, que es él que lleva una ficha de cada uno de los beneficiarios y el control.

Las excepciones son Cataluña que siguió editando una Guía Anual, siendo la última publicada en 1989; y Castellón y Valencia que, aunque no edita ninguna, con la divulgación de una relación de casas de labranza, continuaron el programa.

En las restantes, y en las comarcas típicas de montañas, donde se fomenta el turismo rural, no se olvide que hubo un programa de Vacaciones en Casas de Labranzas, que tuvo una favorable acogida en el medio rural y urbano pues ambos se beneficiaron de él, pero que a causa de la falta de control, y, a pesar de las buenas intenciones, del escaso presupuesto, fue difícil obtener grandes éxitos, que, no obstante, han sido grandes en relación con las inversiones realizadas al efecto.